

# Manuel Delgado gana el Anagrama de Ensayo con una vindicación de la calle

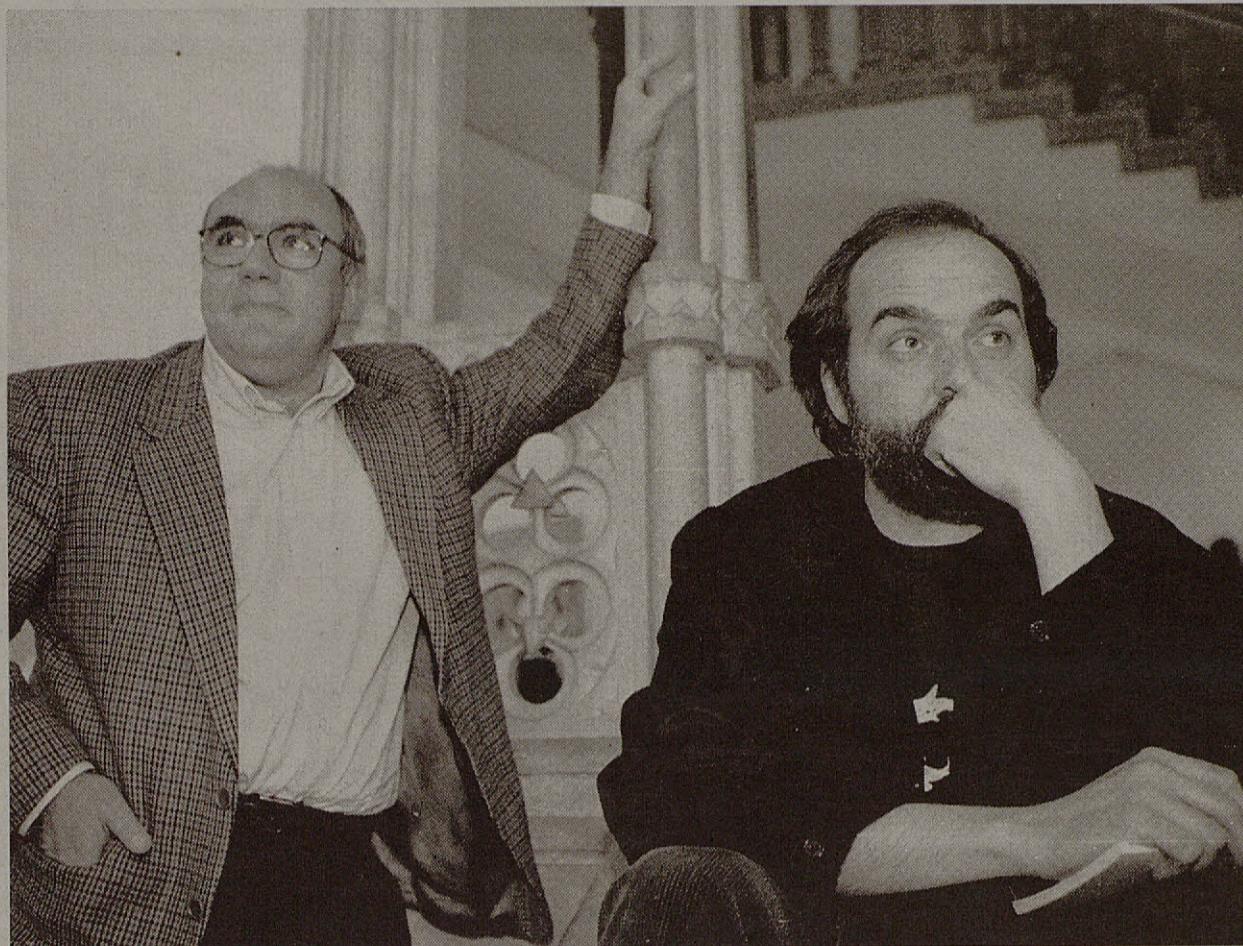
■ El antropólogo apunta en "El animal público" la importancia del espacio urbano común, escenario predilecto del conflicto, la liberación y la integración

JUSTO BARRANCO

BARCELONA. — "Nadie tiene ningún derecho a proclamar 'esta calle es mía'", ironizó ayer Manuel Delgado (Barcelona, 1956) parafraseando el célebre aserto de Fraga. El antropólogo barcelonés acababa de ser proclamado ganador del XXVII premio Anagrama de Ensayo, dotado con un millón de pesetas, por su obra "El animal público". En ella reivindica la pertinencia de la antropología para estudiar la sociedad actual, "caracterizada por la inestabilidad, la incongruencia crónica y en la que no existen comportamientos estancos". Una sociedad cuyo espacio predilecto es la calle.

Para el siempre provocador Delgado, "la calle ha sido un espacio para los naufragios, la desesperación y la soledad, pero también para la liberación y los conflictos individuales o en masa". "La calle, a pesar de las vigilancias y los fanáticos, es un modelo de integración; en ella rige un pacto de no agresión mutua y se ayuda a los desconocidos no en función de lo que son, sino de lo que les pasa. En ella no hay ganadores y desaparecen, o deberían desaparecer —en alusión al acoso policial a los inmigrantes—, las barreras de las comunidades de las que formamos parte y tenemos derecho a no ser nadie o cualquier cosa", sentenció.

Y provocó una pregunta inevitable: cómo pueden los antropólogos, acostumbrados al estudio de comunidades estables, estancas y coherentes, enfrentarse a esta realidad inestable. Delgado duda de que las sociedades simples descritas por autores como Malinowski existieran. Más bien respondían a lo que la sociedad encargó encontrar a los antropólogos para justificar sus creencias. En cualquier caso, ya no existen, pero la tradición antropológica, con su estudio de tradiciones y rituales comunitarios, puede ser útil para examinar las nuevas sociedades. "Después de todo, estudia el tránsito, y en pocos lugares hay más tránsito que en el tránsito urbano. El transeúnte no es nada, requisito para ser cualquier cosa", sonrió. ■



Manuel Delgado y Miguel Dalmau, fotografiados ayer en Barcelona

Universitat Autònoma de Barcelona  
Biblioteca d'Humanitats  
603 P 2302

El poeta José Hierro fue elegido nuevo académico de la Lengua

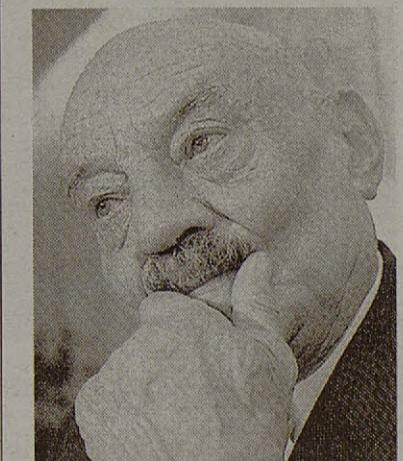
MIGUEL ÁNGEL TRENAS

MADRID. — El poeta José Hierro fue elegido ayer para cubrir la vacante dejada por José María de Areilza en la Real Academia Española. La candidatura de Hierro, que tras leer su discurso de ingreso, en fecha todavía no determinada, ocupará el sillón "G", era ayer la única presentada para cubrir dicha vacante. Estuvo avalada por Carlos Bousoño, Francisco de Ayala y Fernando Lázaro Carreter.

Con esta elección, el poeta da un vuelco a su actitud hacia la Academia, ya que hasta hace muy poco se había opuesto a ingresar en la institución y había rechazado una y otra vez las propuestas de los académicos que querían avalar su ingreso. La concesión del premio Cervantes, que recogerá el próximo día 23 en Alcalá de Henares de manos de los Reyes, fue definitiva en este cambio de actitud, circunstancia que aprovecharon sus amigos para presentar cuanto antes su candidatura.

José Hierro fue elegido en la segunda votación, en la que obtuvo 22 de los 25 votos emitidos por los académicos presentes. En la primera —en la que se contabilizan los votos de los presentes y los recibidos por correo—, Hierro se había quedado a un voto de la elección.

Víctor García de la Concha, director de la Real Academia Espa-



El poeta José Hierro

nola, manifestó que "con Hierro entra la poesía en la Academia. En la obra de este autor podríamos hablar de dos fases, una de poesía reportaje y otra de poesía alucinación, que no forman dos comportamientos estancos, sino intercomunicados".

Al ser preguntado por las reticencias expresadas anteriormente por Hierro respecto a su ingreso en la institución, García de la Concha se apresuró a señalar "que es la Academia la que elige a sus nuevos miembros. Esta elección coincide en ocasiones con el deseo de los futuros académicos y en ocasiones no. Nuestra tarea, en caso de que se den reticencias, es convencerles".

De la Concha admitió también que sabía de estas reservas de Hierro y las atribuyó al hecho de que el poeta no se consideraba un especialista, un filólogo, capaz de aportar su contribución en este terreno. "No es una cuestión importante —precisó De la Concha—, puesto que la Real Academia Española precisa tanto de los creadores como de los especialistas. Y la labor de Hierro en tanto que creador de probada calidad ha de ser de gran utilidad en nuestra institución". ■

## Hablando de arquitectura con el barbero

Tusquets y Miralles presentan una obra de Rubió i Tudurí recuperada por Crema

BARCELONA. Redacción

**E**l arquitecto y escritor Nicolau Maria Rubió i Tudurí (1891-1981) fue uno de los artífices del cambio de fisonomía de Barcelona ante la Exposición Universal de 1929, merced a su contribución como diseñador de jardines. Esto es, al menos, lo que destacaron anteayer dos de los arquitectos que en los últimos años han trabajado en el cambio de imagen de la ciudad —Enric Miralles y Óscar Tusquets en la presentación del libro "Diàlegs sobre l'arquitectura", obra escrita por Nicolau Maria Rubió i Tudurí en 1929 y que acaba de recuperar la editorial Quaderns Crema.

El arquitecto menorquín plantea, mediante las conversaciones entre un barbero y sus clientes habituales, los problemas que hasta entonces había tenido con su profesión. Una disciplina —la arquitectura— que necesita, según Enric Miralles, "la capacidad de una distancia crítica respec-

to al propio trabajo". Por su parte, Óscar Tusquets no dudó a la hora de calificar a Rubió i Tudurí de hombre renacentista, por su variedad de conocimientos en diferentes disciplinas, y de reivindicar una habilidad que en la actualidad no tienen en cuenta los arquitectos: saber escuchar al cliente. A tal efecto, en uno de los pasajes del libro, el barbero responde a sus clientes de la siguiente manera: "Y, por lo que veo, ustedes son partidarios de la libertad completa del arquitecto para cortarse las barbas como le apetezca".

La lectura del libro provoca, sobre todo, dudas. Esto se debe a la capacidad del autor de crear un tipo de diálogos ambiguos que ofrecen al lector respuestas alejadas de cualquier interpreta-

ción maniquea. Hasta tal punto que Óscar Tusquets ve en la obra una postura pro Le Corbusier, mientras que Enric Miralles hace una lectura más bien contraria a los postulados del arquitecto suizo.

La reedición de "Diàlegs sobre l'arquitectura" puede dar a conocer, entre otras, la faceta que como diseñador de jardines desarrolló el arquitecto junto a Forestier en la montaña de Montjuïc. Una actividad esta última que, debido al periodo de crecimiento de las plantas, necesita tiempo para ser adecuadamente valorada. No en vano, Rubió i Tudurí afirmaba, con cierta ironía, que para ser un buen jardinero "lo más importante es que la casa esté bien plantada". ■



Nicolau M. Rubió i Tudurí